

“LA GOSPA”

EL TESORO ESCONDIDO... LA PERLA VALIOSA...

TESTIMONIO DE CONVERSIÓN DE UN CASCO AZUL EN LA GUERRA DE LOS BALCANES

INTRODUCCIÓN

Recientemente leí este mensaje dado por la S^a. Virgen a Marga en el que nos exhortaba a no dejar nunca de dar testimonio:

“Queridos hijos, dad testimonio con valentía ante el mundo, también así Yo moveré corazones duros y atraeré almas ignorantes a la verdad.

No dejéis de dar testimonio en todo momento, así consoláis al Sagrado Corazón de Jesús y a Mi Inmaculado Corazón, sufrimos menos, porque menos almas caerán al fuego eterno, así es dada a Dios mayor gloria. 02AGO99.

Este mensaje y el testimonio que tan valientemente está dando al mundo María Vallejo-Nágera me ha impulsado, después de ir aplazándolo durante 18 años, a contar lo que **la Gospa**¹ hizo conmigo y a dar por fin mi testimonio de conversión en Medjugorje después de recibir la última de todas las gracias, cerrando así feliz y milagrosamente esta apasionante historia vivida con Ella; con el paso del tiempo y la formación cristiana adquirida, Dios ha puesto las cosas en su sitio y me ha ayudado a verlas desde su perspectiva.

Ahora que me encuentro unos días retirado del ruido, de las prisas y a solas con nuestra Madre en el Santuario de Fátima, le pido a Ella que me ayude a recordar tantas gracias recibidas en el periodo comprendido entre octubre de 1994 y abril de 1995, durante los seis meses que viví en Medjugorje al lado de la Parroquia de Santiago Apóstol.

Soy consciente de que he recibido mucho pero también soy consciente de que Dios espera mucho de mí, y con esta responsabilidad vivo queriendo ser por un lado el alumno bueno en la Escuela de la Gospa, y por otro el Supernumerario del Opus Dei fiel a esta vocación que Ella me dio allí.

Llegué a Medjugorje en 1994 alejadísimo de Dios y alistado en un Ejército como casco azul y regresé en 1995 siendo amigo de Dios y alistado en otro Ejército, en el Ejército de la Gospa, un Ejército espiritual en el que nuestra Capitana ha reclutado ya a muchos guerreros de los que espera que ninguno deserte de las filas en las que han sido alistados.

Animo a todos esos hijos pródigos que aún no han regresado a la casa del Padre y a los que habiendo regresado con una cruz muy pesada como regresé yo para que no se desanimen si Dios no les concede lo que están pidiendo, Dios sabe más, hay que perseverar y tarde o temprano Dios responderá, yo esperé quince años y me dio mucho más de lo que estaba pidiendo, El nunca se deja ganar en generosidad.

¹ LA VIRGEN EN CROATA

ESCENARIOS DE LA GUERRA

La Zona de Operaciones que tenía asignada el Batallón Español comprendía las poblaciones de Medgujorge, Mostar, Chaplina, Drazhevo, Chitluk y algunos destacamentos más alejados; Medgujorge era una zona donde nada más llegar se notaba la protección de la Gospa; yo estaba en el Cuartel General ubicado en Medgujorge, era una zona privilegiada ya que por allí no pasó la guerra.

Con el fin de mostrar los acontecimientos, tanto de la guerra como familiares, que propiciaron mi conversión, recordaré algunas de las Misiones que realizamos y en las que mejor se puede apreciar que junto al mal de la guerra (provocado por Satanás) siempre aparece la bondad de Dios, que no deja nunca solos a sus hijos.

De una manera inesperada y providencial, en el otoño de 1.994, fui por primera vez al encuentro de la Gospa en plena Guerra de los Balcanes, formando parte del Contingente Militar liderado por Unprofor como casco azul en Misión de Paz, sin imaginarme lo que la Gospa me iba a deparar en medio de un ambiente tan hostil; ahora, ¡quien lo diría!, sigo yendo al encuentro de la Gospa no como casco azul sino como peregrino; regresé de mi última peregrinación en octubre de 2011, y ya siento la necesidad de volver de nuevo a ese lugar de paz.

Era impresionante contemplar los efectos de la guerra, ver personalmente aquel panorama con tanta destrucción en los pueblos cercanos a Medgujorge: Chaplina, Chitluk, Drazhevo, Mostar, con los jardines públicos e incluso privados llenos de tumbas, las casas incendiadas con una multitud de impactos de granadas y de proyectiles de ametralladoras, en contraste con la aldea de la Gospa, “el Oasis de la Paz”; Medgujorge permaneció intacto durante toda la guerra, no pudo caer allí ni una sola granada, ni un solo impacto de bala en los edificios, la Gospa los desviaba e incluso derribaba a los aviones que lo intentaban una y otra vez; los pilotos serbios eran capturados y declaraban que no entendían cómo había podido desaparecer la aldea cuando la sobrevolaban para bombardearla un día azul y totalmente despejado, ni por qué motivo perdieron el control del avión, afirmando que la Gospa sería la causa de sus intentos fracasados, y así dejaron en paz a esta pequeña aldea que se convirtió en un oasis de paz como había anunciado la Virgen, al lado de un desierto de devastación, muerte y destrucción.

EL OBISPO DE MOSTAR CONFIRMA A CINCUENTA JÓVENES

Una misión que realicé con mi compañero inseparable Santiago, fue acompañar al Obispo de Mostar para darle protección hasta un pueblo en las montañas donde permanecía un pequeño grupo de católicos en medio de musulmanes; durante el desplazamiento se respiraba en el ambiente una gran tensión y fue un largo recorrido por carreteras muy peligrosas, con gran cantidad de bosques y montañas, con cortados vigilados por francotiradores.

Debido al gran peligro que entrañaba para el Obispo de Mostar, desde que estalló la guerra en 1981, no había podido visitar a este grupo de católicos aislados y rodeados del enemigo, pero esta vez con nuestra protección pudo confirmar a cincuenta jóvenes.

Durante la Confirmación la Policía Musulmana, que se unió a nosotros en la protección del Obispo, se mostraba muy inquieta y preocupada; desde los tejados de la parroquia oteaba los montes junto a nuestros soldados, ya que se había dado la alerta de que un grupo de rebeldes musulmanes pretendía atacar contra la máxima autoridad católica de la zona, hecho que de haberse producido hubiera

originado graves conflictos y la ruptura de acuerdos muy importantes para ambas partes.

Dentro de la Iglesia se podía observar un hecho milagroso, la bóveda de la misma estaba totalmente tiroteada pero la imagen de la Virgen Inmaculada, pintada en el centro, permanecía intacta aunque rodeada de multitud de agujeros de proyectiles de kalac-Nikok.

EL PEQUEÑO DARÍO, HUÉRFANO DE LA GUERRA

Además de este encuentro con el Obispo de Mostar y con el gran número de jóvenes que, a pesar del peligro existente, recibieron el sacramento de la Confirmación en una ceremonia profundamente religiosa, llena de piedad, silencio y recogimiento, no menos impactante, imborrable y único fue el que tuvimos con el pequeño Darío, un huérfano de la guerra de cinco años de edad, que presencié con sus propios ojos cómo entraron los militares musulmanes en su casa y violaron y degollaron a su hermana y a su madre, y cómo después también mataron a su padre y a sus abuelos; de toda su familia solo dejaron vivos a él y a su hermano pequeño para que lo contaran cuando fueran mayores, pasaron a cuchillo a toda la familia, lo cual produjo un trauma tan fuerte al pequeño Darío que perdió completamente el habla, la criatura se quedó muda.

Conocimos a Darío providencialmente en la Navidad de 1994 al llevar al orfelinato de Chitluk un contenedor procedente de la parroquia española a la que pertenece Santiago, mi compañero casco azul, con alimentos, ropa, juguetes y regalos para los niños huérfanos, gracias a todas las gestiones realizadas por él y en colaboración con su parroquia.

La Divina Providencia una vez más se rindió ante la fe de Sor Josefa, madre fundadora del orfelinato; cuando llegó Santi a la hora de la cena con los alimentos y regalos, Sor Josefa, extremadamente contenta, le contaba que dos horas antes ya le habían informado sus monjas que tenían la despensa completamente vacía, sin nada para dar de cenar a los niños, pero ella rezaba y les decía *“no os preocupéis, Dios proveerá”*, y así fue, Dios lo tenía todo previsto justo a la hora de la cena; Sor Josefa estaba acostumbrada a confiar en la Divina Providencia en cualquier situación en la que se encontrase, y cuando le decían que era muy peligroso adentrarse sola con su Toyota, en los lugares arrasados por los serbios, para recoger a los niños huérfanos que lo habían perdido todo, ella contestaba que no iba sola y mostraba el crucifijo que colgaba de su hábito.

El pequeño Darío cuando nos vio vestidos con el uniforme de campaña mimetizado, los terribles recuerdos que aún conservaba de los militares musulmanes le hicieron correr a refugiarse asustado detrás del hábito de Sor Josefa, que le decía al oído *“no pasa nada Darío, soldados spañolskis dobro (españoles buenos), han traído juguetes para ti y para tu hermanito”*.

Unos meses después, al salir de la Adoración nocturna en la parroquia de “Santiago Apóstol”, estaba Sor Josefa con el pequeño Darío en los bancos delanteros que al ver a Santi y sabiendo ya que los *“spañolskis son dobro”* se puso muy contento y corriendo por todo el pasillo, hasta donde nos encontrábamos, de un salto se abalanzó hacia sus brazos robándole algunas lágrimas y emocionándonos a todos.

Quince años después, en una de las muchas peregrinaciones que hicimos, visitamos el orfelinato de Chitluk y nos enteramos por Sor Cornelia que su hermana Sor Josefa había fallecido y que el pequeño Darío, gracias a la Gospa, recuperado

ya de todas las secuelas de la guerra, incluida la pérdida del habla, vive en Italia con la estupenda familia que ha formado, con veintitrés años ya tiene tres hijos.

Fuimos después a rezar al bosque donde está enterrada Sor Josefa para darle las gracias por haber salvado a tantos niños huérfanos de la guerra como Darío.

EL INTERCAMBIO DE CADÁVERES

Otros dos escenarios impresionantes y que me hicieron pensar mucho en ese Dios que yo tenía tan olvidado, eran por un lado el de los militares croatas paseando tranquilamente por las calles de Medjugorje y algunos incluso con sus uniformes de campaña, las botas en la mano, rezando el Vía Crucis descalzos por el Krizevac, el monte de la gran Cruz Blanca, en contraste por otro lado con ese escenario de la guerra, en medio de tanta muerte y destrucción, en el que los protagonistas eran los cadáveres de los militares serbios y musulmanes.

Organizábamos y pacificábamos los ánimos de dos fuerzas enemigas durante los intercambios de los cadáveres de esos soldados que varios meses atrás habían dado sus vidas por la Patria, como ocurrió en la ofensiva iniciada por el ejército serbio, cuando por fin después de seis meses, entregábamos los cadáveres a sus familiares: esposas, hijos, padres, abuelos, hermanos...tal y como habían caído en el combate, con los uniformes de campaña y las botas puestas, ahora después de tanto tiempo llorando y sin importarles nada, se abrazaban a sus cuerpos en avanzado estado de descomposición y se los llevaban con gran dolor para rezarles y darles sepulturas.

PRIMERA GRACIA: LA CONVERSIÓN

Ante estos acontecimientos yo no pude permanecer indiferente, allí se derribaron todos los obstáculos que impedían la entrada de la S^a Virgen en mi corazón, me dejé conquistar por la Gospa y me robó el corazón dándole por completo la vuelta a mi vida.

Se convirtió esta conquista en un robo, pues en aquel otoño de 1.994 mi corazón dejó de pertenecer a Satanás, porque la Gospa se lo robó, mi alma estaba en su poder desde hacía dieciocho años, tenía una pierna metida en el infierno como mi amigo Patrick y no lo sabía, destacándose este robo como el más grande de los milagros que continuamente se produce en Medjugorje desde hace más de treinta años, y por eso Satanás está muy furioso, la Gospa le arranca de las garras multitud de corazones, es la gran batalla que se libra dentro del corazón de cada peregrino conquistado por la Madre de Dios, porque en ese microcosmos, *“en el corazón del hombre es donde se deciden los grandes retos de la humanidad, donde se resuelven o acentúan los conflictos”*¹¹.

Propiciada esta conquista, además de por estos acontecimientos de la guerra, por otros acontecimientos familiares que justo nada más comenzar la misión en octubre de 1994 se desencadenaron con la enorme y pesada cruz que Dios me acababa de enviar; a los quince días de mi llegada a Medjugorje tuve que regresar a España para recibir el resultado de las pruebas médicas que le habían practicado a mi esposa, con treinta y un años de edad y en perfecto estado de salud, al nacer mi segundo hijo, le detectaron de repente, un tumor cerebral maligno en fase muy avanzada e imposible de operar, dándole un plazo de vida de dieciocho meses.

¹¹ BENEDICTO XVI

Dios supo crear el clima necesario enviándome el sufrimiento y el dolor, porque quería nacer de nuevo en mi corazón y quería facilitarme el regreso a la Casa del Padre, como en la parábola del Hijo Pródigo, que cuando el hijo menor no tenía para comer ni siquiera las algarrobas que les echaban a los cerdos, se acordó de su Padre y se puso en camino; Dios supo cambiar mi visión de los acontecimientos dolorosos, aunque entonces yo no lo entendía, ahora sé que un sufrimiento es un regalo de Dios, es el trampolín que nos lanza al abrazo del Padre, y por eso debemos acoger ahora confiados y alegres todo lo que Él nos quiera enviar, agradeciéndolo como un gran don, reconociéndonos así privilegiados suyos, sus elegidos, en quienes se complace, cuanto más suframos más le amaremos y más nos asemejaremos a Él y a su Madre.

Si se pudiera cambiar el pasado y a mi me preguntaran ahora si volvería a repetir aquellos momentos y todo lo que vino después a pesar de todos los sufrimientos, de la enorme cruz y de la enfermedad y muerte de mi esposa, respondería que sí, que volvería el tiempo de nuevo hacia atrás para volver a vivir aquellos acontecimientos extraordinarios que revolucionaron mi vida.

Le permití a la Madre de Dios, no solo que me robara el corazón sino también escrutar cada rincón del mismo, para que pudiera leer y conocer mis pensamientos, mis miedos, mis sufrimientos, y a pesar de la constante y angustiosa preocupación de la que no me libraba ni un solo momento, al pensar en la enfermedad de mi esposa y el diagnóstico tan oscuro e implacable que me habían dado los médicos, gracias a la Gospa pude realizar la Misión Internacional de Unprofor, permaneciendo con Ella en Medgujorge los seis meses que duró esta, y además no solo terminarla raspando el aprobado, sino sacando Matrícula de Honor, con tres condecoraciones, no por méritos propios sino por los de la Gospa y por eso le ofrecí a nuestra Madre las dos Cruces al Mérito Militar y la Mención Honorífica que me impusieron, porque Ella lo hacía todo por mí, me llevaba en sus brazos sin yo saberlo hasta unos meses más tarde: el día 19 de marzo.

Cuando te sientes tan seguro en los brazos de nuestra Madre, tomando el Cuerpo de Su Hijo todos los días, se terminan los miedos y las preocupaciones y dejas de tenerle miedo a la vida y a la muerte, *“quien se come a Dios todos los días se come al mundo”* y recibes la misma fortaleza que sostuvo a la Virgen cuando *“stabat iuxta crucem”* junto a la cruz de Jesús.

SEGUNDA GRACIA: EL APOYO DE SANTI

Además de sentir esta seguridad espiritual, invisible, misteriosa e intangible en los brazos de la Gospa, debo hacer una mención muy especial a ese hombro del amigo que todos necesitamos para desahogarnos, para apoyarnos cuando lo estamos pasando mal, y también para llorar, un hombro físico, visible, tangible, un hombro de carne y hueso, y la Gospa sabía muy bien que ese hombro me iba a hacer mucha falta todos los días, y por eso me concedió también esta gracia y me prestó el hombro de mi queridísimo compañero y amigo Santiago; ahora reconozco que si me hubiese faltado, tal vez no hubiera podido finalizar la Misión, ya que la terrible noticia del plazo de vida de mi esposa -que me derribó por los suelos como a San Pablo cuando Jesús le tumbó del caballo-, solo la compartí con él, a nadie más se lo conté y le doy a Santi un millón de gracias por tanto apoyo como encontré en él, porque gracias a él también se pudo evitar que la noticia de la enfermedad se extendiera y que pudiera llegar a oídos de mi esposa, pues llegué con ella al acuerdo de que si el resultado de las pruebas no era malo yo continuaría

en Medgujorge, y al no decirle toda la verdad (dejándome manipular por su familia) en cuanto a la gravedad de su enfermedad, yo tuve que volver con la Gospa y ella se quedó engañada pero tranquila.

En medio de este clima de sufrimientos ajenos y propios, tuve fuertes encuentros con la Reina de la Paz, viví en Medgujorge los momentos de mayor intensidad espiritual de toda mi vida y estas vivencias son las mismas que experimenta cada peregrino cuando se deja conquistar por la Madre de Dios.

TERCERA GRACIA: LA CONFESIÓN

Derribados todos los obstáculos, y siendo ya la Gospa la Reina de mi corazón, la siguiente gracia que recibí fue en los alrededores de la capilla del Destacamento, momentos antes de que comenzara la misa dominical, Ella me colocó delante del Teniente Coronel Páter^{III} dos veces consecutivas, que yo por cobardía eludí, pero a la tercera vez la Gospa no permitió que lo volviera a ignorar, me pegó un fuerte empujón para vencer todos los miedos y para abrir también las puertas a Su Hijo, haciendo que de mi boca salieran las palabras: ¡Páter!, ¿me puede confesar en un momento?, y así fue, en un momento Jesús perdonó mis dieciocho años alejado de la Iglesia, ignorándole totalmente y sin pisar un confesionario, ¡cuánta pérdida de tiempo! a pesar de haber recibido una buena formación cristiana en el grupo apostólico juvenil “Cristo Joven” al que pertenecí formando parte de los consagrados de D. Juan Robles Febré hasta los 16 años, de donde salió una vocación sacerdotal, y llevando una vida de piedad excelente, con Misa diaria, Rosario, sacramentos, medios de formación, charlas semanales, retiros, Ejercicios Espirituales... pero luego sin darme cuenta y sin darle mucha importancia me fui poco a poco alejando y alejando hasta olvidarme por completo de la existencia de Dios y de Su Madre, y este fue el gran triunfo del demonio hasta este momento en que la Gospa dijo: “basta ya Satanás”, pisándole fuerte para rescatarme.

Allí de uniforme de campaña y de rodillas ante el Páter, también de uniforme de campaña, en la pequeña capillita de mi Destacamento donde tantas horas pasé después con Jesús y con Su Madre, al oír las palabras “*YO TE PERDONO*” brotaron mis primeras lágrimas de liberación, porque si es cierto que los ojos son las ventanas del alma, estas lágrimas entonces eran las palabras del corazón que mis labios no podían pronunciar, lágrimas de alegría al sentir el amor del Señor y lágrimas de angustia y de arrepentimiento de haberlo ofendido, de haber andado preocupado y sumergido en cosas que no valían la pena, mendigando ante ídolos y dioses de barro que no son verdaderos; allí frente a toda la historia de los pecados de mi vida, frente al mal uso de mi libertad, frente a los errores de mi entendimiento, de mi voluntad y de mi corazón, Dios devolvió a mi vida la dimensión que quiso darme desde mi nacimiento y me la devolvió de manera definitiva en Jesús con una generosidad que me permite ahora repetir con estupor *¡feliz la culpa que mereció tal Redentor!*, era impresionante sentir el corazón ardiendo con el fuego del amor divino, de la paz del cielo y de la felicidad del espíritu, jamás en mi vida había sentido eso que Jesús nos prometió: “*Mi paz os dejo, Mi paz os doy*”, y el mundo jamás me dio la paz y jamás me la va a dar, por eso jamás me la podrá quitar, porque no me la puede dar y desde aquel día mi libertad y la voluntad de Dios han caminado y seguirán caminando juntas de la mano hasta el final del camino.

^{III} CAPELLÁN CASTRENSE

Esta es la táctica que la Gospa ha empleado con los cuarenta millones de peregrinos que han pasado por Medgujorge, Ella nos pone delante de su Hijo, Jesús nos perdona y suscita el llanto de nuestra conversión, *“del fondo del alma nace un acto de contrición verdadera que nos saca de la postración del pecado”*^{IV}, brotando allí el llanto auténtico, cuando nuestros ojos confiesen, con esas lágrimas amargas que deshacen la culpa y merecen el perdón, no solo nuestros pecados sino también el dolor del corazón, *“Son lágrimas benditas como las de Pedro, signo de arrepentimiento y prenda de conversión, que renuevan en nosotros las gracias del Bautismo”*.^V

Medjugorje es el confesionario del mundo, los hábitos de los franciscanos terminan empapados en las lágrimas de los penitentes, es la vuelta a la Casa del Padre, el regreso de los hijos pródigos; allí la Virgen ayuda a sus hijos a dar el primer paso hacia casa, y ese primer paso, que es el mas importante, se llama confesión, o lo que es lo mismo que decir: expulso a Satanás de mi vida e introduzco a Jesús y a Su Madre Bendita.

CUARTA GRACIA: LA COMUNIÓN

Otra gracia después de la Confesión fue en el momento de mi “PRIMERA COMUNIÓN” después de tanto tiempo alejado, sin recibirla durante tantísimos años, sentía como me visitaba Jesús y cómo resonaban en mi interior sus palabras de la escritura *“el que coma de Mi Cuerpo y beba de Mi Sangre tiene vida eterna”*, *“y Yo estaré en él y él en Mi”*, fue algo maravilloso por lo que le doy gracias a Dios todos los días por haberme rescatado a través de Su Madre, por haberme perdonado y le pido que nunca más permita que me vuelva a alejar de los brazos de Su Madre, porque quiero irme derecho al Cielo con Ellos y quiero ser santo y eso escandaliza al demonio que es el Padre de la mentira y por eso nos ofrece a cambio todo lo que el mundo acepta como bueno: los vicios, los pecados de la carne, el adulterio, la infidelidad, el aborto, la unión de personas del mismo sexo llamándola matrimonio, las drogas, la mentira, la eutanasia, la hipocresía, y nosotros como alumnos de la escuela de la Gospa tenemos la responsabilidad de defender nuestra Fe y de compartir con nuestros hermanos todas las gracias que recibimos en esta Escuela maravillosa.

TIEMPO DE PRUEBA, SILENCIO Y ORACIÓN

Tras el primero y el más importante de los momentos vividos con la Madre de Dios en la Confesión y en la Comunión, después de haberme robado el corazón nada más comenzar la Misión en Octubre de 1994, llegaron otras gracias muy grandes, fueron diez vivencias, nueve de las cuales ocurrieron allí en Medgujorge, pero la décima y última que completa y “de momento” cierra toda esta apasionante y milagrosa historia vivida con la Gospa, llegó el día de San José del año 2011 en San Miguel y los Peñones de la Sierra de Hornachuelos en Córdoba, sin embargo Dios quiso que en medio hubiese un largo periodo de silencio, sin nada especial, de espera y de incertidumbre ante el pronóstico de esta cruz tan pesada, que se prolongó desde octubre hasta el día 19 de marzo, pero fue un periodo de esperanza y de perseverancia con las Eucaristías diarias, por la mañana a las siete con el Padre Slawko en la Parroquia, y por la tarde con el Páter en la Capilla de mi

^{IV} SAN JOSE M^a. ESCRIVÁ

^V BENEDICTO XVI

Destacamento, un periodo de largas horas de oración ante el Sagrario, de continuos Rosarios, Vía Crucis y Adoraciones nocturnas, de acostarme rezando, de rezar dormido y de despertarme rezando.

Al comenzar la Cuaresma, queriendo debilitar la voluntad de Dios, inicié un ayuno a pan, agua y algunas infusiones que se prolongó durante cuarenta días, con el fin de que escuchara mis oraciones y obtener la respuesta de que me concediera la curación del cáncer de mi esposa que con tanta insistencia le venía pidiendo desde el primer día, animado por el ejemplo del Padre Slawko que durante todas la Semanas Santas en su Convento él y sus hermanos franciscanos ayunaban a pan y agua y esta Semana Santa la iban a ofrecer por la sanación del cuerpo y del alma de mi esposa. Al comprobar ahora que necesito un esfuerzo titánico para poder hacer ayuno los dos días en semana que nos pide Ella, soy consciente que este largo ayuno de cuarenta días fue otra de las gracias más grandes que me concedió La Gospa, por los frutos que produjeron.

Me quedé en los huesos, pero liberado ya, no solo del peso material y visible de la carne, sino también de ese otro peso que dificulta las disposiciones interiores para la oración, para saborear y disfrutar de las cosas espirituales e invisibles, la respuesta del Cielo no se hizo esperar más y llegaron todas las gracias y favores a raudales; Dios actúa siempre así, probando nuestra fe, pero nuestro Señor es muy Señor y todo un Caballero y por mucho que nosotros le demos, Él nos da muchísimo más, La Virgen nos impulsa a ser generosos con Su Hijo para que recibamos infinitamente más de lo que le damos, por eso Ella nos dice *“Queridos hijos si supiérais cuanto os amo lloraríais de alegría”*.

QUINTA GRACIA: LOS AMIGOS DE LA GOSPA

Los grandes amigos de la Gospa: el Padre Slawko, Susan, Nancy, Patrick, el Padre Jozo y los videntes se convirtieron en nuestros mejores amigos.

Del padre Slawko Barbarik, *“ese sencillo Padre Franciscano embutido en un largo sayo marrón”*, hay que destacar que en la historia de Medgujorge forma un eslabón imprescindible, y para mí y para mi compañero Santiago ha sido una gracia muy grande que la Gospa haya propiciado su amistad con nosotros, con él hemos compartido momentos inolvidables y únicos, como la Santa Misa diaria que aunque era en croata y no entendíamos casi nada, su intensa devoción y los cantos de las monjas en croata nos transportaban al Cielo, o las comidas que alguna vez compartimos con el y los franciscanos en su convento y los desayunos después de la Misa en nuestro Destacamento, o las subidas al monte de la Cruz Blanca a las cuatro de la mañana para hacer el Vía Crucis, el Padre lo hacía dos veces a la semana, y yo tuve el privilegio de poder subir con él dos veces a esas horas, aún de noche y a solas, sin ruidos y sin nadie mas.

Más tarde la Virgen le recompensó llevándoselo al Cielo en la XIII estación del Vía Crucis, en la que en el año 2000 el Padre Slawko expiró en los brazos de la Gospa ocupando el lugar de Jesús cuando hacía el Vía Crucis junto a los peregrinos, y ha sido Ella quien al día siguiente lo confirmó a través de los videntes diciéndoles: *“no estéis tristes por vuestro hermano Slawko, pues ya está en la mesa celestial”*; conservo aún el Crucifijo que el Padre Slawko recogió en una estación del Vía Crucis y después me lo regaló al bajar del Krizevac, en ese inolvidable último día de mi estancia en Medgujorge, diciéndome: *“esto lo conservas para que recuerdes que prometiste visitar a la Gospa como peregrino”*.

A nuestro queridísimo matrimonio de Nancy y Patrick los conocimos a través de Susan; con estas tres personas mantuvimos también una especial relación durante toda la Misión. Susan era una joven americana de Kentucky perteneciente a una familia granjera y humilde, pero ella estaba a disposición de su diócesis viviendo pobremente y realizando labores de Cáritas en los lugares más necesitados y ahora estaba aquí dedicándose a repartir ayuda humanitaria con su furgoneta amarilla por los campos de refugiados y a las familias necesitadas; en aquella época vivía con Nancy y Patrick en un piso que se encontraba en las afueras de Medgujorge; venía todos los días con otra chica de su diócesis americana por nuestro Destacamento a oír Misa y después nuestro Páter le daba clases de español; en muy poco tiempo se ganó el afecto de todos mis soldados, cuando entraba ella por la Barrera del Destacamento con su alegría y con los abrazos y besos que repartía a todos los que se iba encontrando, revolucionaba a todo el Cuerpo de Guardia.

Susan nos puso en contacto con todos nuestros amigos, el Padre Slawko, Nancy y Patrick, el Padre Jozo y los videntes de Medgujorge, a través de ella conocimos la historia de las apariciones, y así empezamos a enterarnos de todo el programa diario que se desarrollaba con los peregrinos en aquella época, también de las apariciones públicas en la Cruz Azul; recuerdo que una noche estuvimos presente Santi y yo en una aparición de la Virgen en la Cruz Azul, fue a media noche y no terminábamos de creérselo porque ocurrió todo de forma imprevista: apareció Susan por la noche en nuestro Destacamento con su furgoneta y nos invitó a rezar el rosario en la Cruz Azul y a estar después durante el mensaje que daría la Virgen, así que nosotros sin pensarlo dos veces, una vez más nos ausentamos del Destacamento para estar con la Gospa, que esta vez se le apareció a Iván.

De Nancy, que en aquella época no conocíamos su historia, guardo el recuerdo impactante de su profunda fe y entrega en la difusión de los mensajes de la Gospa, era la intérprete del Padre Jozo y estuvimos con ella en una ocasión junto a un grupo de peregrinos en su Monasterio para oír el testimonio que iba a dar este Padre franciscano y que a pesar de llegar a nuestros oídos dicho testimonio después de pasar por dos traducciones, nos causó una impresión tremenda tanto la expresión tan emotiva del Padre Jozo como la de Nancy, que demostraban que lo que estaban contando lo habían vivido intensamente; luego nos impuso las manos el Padre Jozo y recibimos esa paz tan profunda que, a través del don del reposo del Espíritu Santo, sus manos nos transmitieron sin saber nosotros qué nos estaba pasando.

El Padre Jozo era el Párroco de Medgujorge en 1981 cuando empezaron las apariciones de quien se presentó a los seis chavales de la parroquia como la Reina de la Paz, en principio se mostró incrédulo pero más tarde pudo ver con sus propios ojos a la Virgen, convirtiéndose a pesar de la prisión y de la persecución a la que se vio sometido en el testigo más auténtico y fiel de la presencia de la Madre de Dios en Medgujorge; después de ser liberado de la prisión, no volvió más a ser Párroco de Medgujorge y por este motivo no tuvimos con él tanta relación como con el Padre Slawko que era el Párroco cuando llegamos en 1994.

Yo coincidía todos los días con Nancy en la primera misa de la mañana que celebraba el Padre Slawko en la Capilla, al lado del Santuario; ella se acercaba de vez en cuando con algún niño enfermo a nuestro Destacamento a la consulta de los médicos militares, Santi y yo la acompañábamos y así no tenía que hacer cola, se preocupaba mucho y tras la consulta se marchaba contenta y muy agradecida; nosotros también íbamos a su casa y allí junto a Patrick, Susan y la otra chica de la

diócesis de Kentucky nos organizaban entretenidas meriendas, convirtiéndose estos momentos que compartíamos con ellos en auténticos regalos de la Gospa.

Uno de los días que nunca olvidaremos fue el día 23 de febrero de 1995, cumpleaños de Santi, cuando preparamos los dos una paella con conejos, que criaban las familias croatas de los alrededores, para todo el Destacamento y también para Nancy, Patrick, Susan, Iván y el Padre Slawko; al ser la invitación para más de cien comensales tuvimos que emplear una paellera gigantesca que para ir añadiendo los ingredientes no llegábamos ni alargando el brazo de un extremo al otro, había que ir andando toda la circunferencia de la paellera para llegar a todos los sitios, esto le hacía mucha gracia a Nancy y nos lo recuerda nuestra amiga con muchísimo cariño cada año que nos volvemos a ver; en Medgujorge no conocían esta manera de preparar el arroz, se quedaron sorprendido de las dimensiones del recipiente y sobre todo al probarla por primera vez en su vida les gustó tanto que ahora en una peregrinación reciente nos pidió Nancy, riéndose a carcajadas, que les preparásemos otra *“paela dobro”* para ochenta sacerdotes que acogía en su castillo, pero no pudo ser al no encontrar una paellera en ninguna parte de la cocina de su maravilloso y celestial castillo, porque allí no existe este tipo de utensilio, así que cambiamos el menú por treinta tortillas de patatas mega gigantes que al final no tenían nada que envidiarle a la paella, les servimos nosotros la cena a los sacerdotes y fuimos testigos de la buena cuenta que dieron de las tortillas españolas, eso sí, hechas con toda la paciencia y el cariño del mundo durante todo un día de riguroso calor del verano croata; fue un verdadero privilegio pasar en el castillo de Nancy un día entero trabajando para nuestros queridos sacerdotes.

Nuestros amigos estaban muy agradecidos con los cascos azules, tanto Nancy y Patrick como el Padre Slawko se pusieron muy contentos cuando les ofrecimos nuestros soldados zapadores y sus máquinas para allanar toda la zona detrás de la Parroquia de Santiago Apóstol y construir lo que ahora es la explanada con la enorme carpa y bancos, donde se desarrolla todo el programa vespertino con los peregrinos al aire libre; en aquella época aún no estaba construida y era urgente esta ampliación debido a la gran afluencia de peregrinos en fechas importantes como el aniversario de las apariciones; también ayudamos a Sor Josefa construyendo un campo de deportes en el Orfelinato de Chitluk para los niños huérfanos de la guerra.

Cuando regresamos ahora a Medgujorge siempre visitamos a Nancy y Patrick que ya no viven en aquel piso, un poco destartado, en el que se instalaron en la época de la guerra, sino en el mencionado castillo que han construido para acoger a peregrinos y sacerdotes de todo el mundo y dar allí también sus testimonios de conversión.

LAS NAVIDADES CON LA FAMILIA DE IVÁN I LJUBICA BARAC

Fue en las primeras semanas de estancia en Medgujorge cuando conocimos a Iván, un croata enorme de dos metros de altura y cuarenta años de edad; nos enteramos por nuestros soldados que justo enfrente del Destacamento vivía esta familia croata que producía y vendía vino; tenían la casa, las viñas y la bodega todo junto en el mismo terreno.

Un día fuimos Santi y yo a su casa a comprar vino y nos recibió Iván, con su sonrisa franca y mirada alegre y penetrante, dándonos un fuerte abrazo y dos besos que nos dejó un poco cortados y sorprendidos por esta efusiva presentación, pero

desde ese momento se forjó una amistad tan fuerte entre nosotros que aún la conservamos hoy en día y cuando volvemos ahora a Medgujorge en alguna peregrinación siempre nos quedamos algún día en su casa, el reencuentro siempre es muy alegre pero cuando nos despedimos de nuestros queridos amigos Iván, Ljubica, la abuela y sus dos hijos, se entristecen tanto que se emocionan y terminamos todos derramando algunas lágrimas.

Esta familia se convirtió en nuestra verdadera familia durante aquel tiempo que nos encontrábamos alejados de nuestros seres queridos, el calor y el cariño con que nos recibían tanto Iván como su esposa Ljubica, nos hizo bastante más llevadera la separación de nuestra familia.

Pasamos las Navidades de 1994 en Medgujorge y en esos días tan fríos y entrañables en que las familias croatas se reunían al calor de una chimenea, Santi y yo fuimos acogidos por nuestros amigos como dos miembros más de la familia, siempre que podíamos decíamos *“vamos a ver a Iván”*, cruzábamos al otro lado de la carretera y en dos minutos estábamos en su casa tomando café, vino o aguardiente, según qué hora fuese, pero Iván decía *“medisina para la muela”*, dándole igual qué hora fuese nos llenaba un gran vaso de aguardiente al que, con su amabilísima insistencia, era imposible negarse, a continuación venía ya la invitación de la comida o la cena por parte de Ljubica su esposa, y ahí ya sí que estábamos perdidos y no podíamos hacer nada aunque nos estuviera esperando para la reunión diaria nuestro Gobernador Militar Charly, Iván nos quitaba la radio le llamaba y le decía *“¡¡¡Charly aquí Iván!!!, Santiago y grande bigote mea casa mangare, nema problema”*, esto siempre nos traía algún que otro problemilla con Charly pero no nos importaba, merecía la pena quedarnos en su casa y olvidarnos de vez en cuando del frío y duro ambiente de la guerra.

Esta calurosa acogida nos recordaba a los primeros cristianos cuando la gente que los veían decían *“mirad como se aman”*; a pesar de la dificultad con el idioma, nos entendíamos muy bien porque Iván era profesor en la Universidad de Mostar y siempre estaba con su libreta apuntando el significado de las palabras nuevas que iba aprendiendo; con esto y un poco de chapurreo en italiano salvábamos todas las barreras.

Hoy les doy mil millones de gracias por habernos hecho mucho más alegres e inolvidables no solo esas Navidades sino todo el tiempo que estuvimos en Medgujorge, acogiéndonos y dándonos tanto cariño; gracias a Ljubica por el entusiasmo y esmero con que nos preparaba sus recetas preferidas, gracias a la abuela porque se convirtió también en nuestra bondadosa y cariñosa abuela con la que rezábamos siempre el Avemaría en croata, que como suena a música celestial, no fue difícil aprenderlo.

EL DÍA DE SAN JOSÉ

Las siguientes gracias llegaron de golpe el día de San José del año 1995, después de este largo, duro e interminable periodo de prueba; recuerdo que ese fin de semana me tocaba a mí pasarlo en la Isla de Korçula; la ONU nos pagaba un fin de semana en esa isla con todo gratis: hotel, cenas amenizadas con orquestas, fiestas..., para relajarnos un poco y quitarnos el estrés acumulado durante varios meses en la Zona de Operaciones, pero yo cedí mi fin de semana a un soldado a quien no correspondía disfrutar de este regalo por haberse incorporado a la Misión unos meses más tarde para ocupar el puesto correspondiente a una baja.

No obstante pedí a mis Superiores que ese fin de semana, aunque me quedara en Medgужorge, se olvidaran de mí y me dejaran libre de Misiones para poder estar con mis franciscanos, los videntes, el Padre Slawko Barbaric, mis amigos Susan, Nancy y Patrick, la familia del profesor Iván y Ljubica...y todo ocurrió durante ese sábado día de San José en una sucesión de encuentros con la Santísima Virgen que culminaron en la madrugada de San José con una gracia superfuerte: la Gospa me despertó a las cuatro de la madrugada con su voz dulce y maternal, pero eso lo contaré más adelante.

SEXTA GRACIA: EL ENCUENTRO CON NORAH MENGHIS

La siguiente vivencia con la Gospa fue al salir de la Adoración nocturna la víspera de San José, en la que una vez más permanecemos una hora de rodillas mientras que el Padre Slawko Barbarik iba pronunciando las oraciones con mucho recogimiento y con gran fervor, se pasaba tan rápida esta hora que nos parecía un minuto, por la intensidad, la devoción y el silencio de toda una parroquia abarrotada de gente adorando a su Dios; a la salida de la Adoración la Gospa me golpeó el corazón y me sorprendió a través de Norah, pues después de cinco meses pidiéndole una señal acerca de la curación de mi esposa, aparece Norah diciéndonos:

“¡¡¡ Que alegría ver militares españoles!!! en los días que llevo aquí aún no había visto a ningún español, he venido con una peregrinación desde Suiza a dar gracias a la Virgen porque me ha curado un cáncer”.

Me pareció este encuentro como un regalo del Cielo y enseguida le pedí a Norah que encomendara también la curación de mi esposa porque tenía un hijo de siete meses y una hija de siete años, se quedó muy impresionada y después de charlar un rato y hacernos una foto junto con nuestros soldados, nos despedimos pero a la mañana siguiente día de San José, sin haberlo planeado, nos volvimos a encontrar providencialmente en la Capilla que está al lado de la Parroquia cuando Norah en ese mismo instante le estaba pidiendo a San José que la ayudara a encontrarme para regalarme el cuadro de San José que me había comprado, y la eficacia de San José fue inmediata; este cuadro lo conservo en casa en un lugar reservado junto a la Gospa y a la Divina Misericordia, donde me reúno con mi hijo todas las noches para rezar el Santo Rosario y por supuesto en ese pequeño altar están también el Padre Slawko con el Crucifijo que me regaló, Sor Josefa, mi esposa y mi padre.

Después de este providencial encuentro el día de San José continuamos todo el día junto a Norah encomendando la sanación de mi esposa, subimos al Podbrodo y después al Krizevac y ellos fueron testigos de las vivencias que vienen a continuación, San José desde ese día ocupa un papel muy importante en mi vida.

SÉPTIMA GRACIA: LA SUBIDA AL PODBRODO

Mi séptima vivencia con la Gospa fue a continuación del regalo del cuadro de San José en la Colina llamada el Podbrodo, donde se apareció el día 24 de junio de 1981 por primera vez a los seis niños, acompañado de estos dos amigos entrañables (ahora sé que el vínculo que nació en medio del dolor, es mas fuerte que cualquier otro parentesco): Norah Menghis la peregrina canadiense que conocí providencialmente la madrugada de San José (19 de marzo 1995) al salir de la Adoración nocturna del Padre Slawko Barbaric, y que fue a darle gracias a la Gospa por la curación inexplicable para los médicos de Suiza de un cáncer que era

imposible de operar por encontrarse alrededor de la vena cava, y de Santiago mi querido compañero casco azul y Supernumerario del Opus Deis.

Comenzamos la ascensión al Podbrodo, al encuentro de la Gospa, por el camino empinado, duro, áspero, desigual y lleno de guijarros punzantes. Ella estaba esperándonos allí arriba con los brazos abiertos, dispuesta a acoger nuestras súplicas, haciéndonos sentir hijos de una misma Madre que estaba también allí con nosotros, que nos veía, que nos oía, que nos hablaba, que nos amaba... ¿qué más podíamos desear?...Ella nos conoce a todos uno por uno, conoce nuestros problemas, nuestras desgracias y sobre todo nuestra esperanza, para eso ha estado bajando del cielo durante más de treinta años, para eso está allí en Medgужorge y seguirá, para escuchar nuestras súplicas, nuestros gemidos y enjugar nuestras lágrimas y en lo alto de esa montaña, junto a mi querido compañero Santiago y la entrañable peregrina Norah que mientras rezábamos me decía al oído: *“No te preocupes, Dios escribe recto con renglones torcidos, y la Virgen te va a dar una gracia especial”*, sentí esa sensación de haber sido aceptadas nuestras oraciones por mi esposa, de haber llegado, y allí brotaron por segunda vez las lágrimas de liberación experimentadas durante la confesión, de felicidad por la sensación de haber arribado al Puerto correcto, a esa meta que siempre había buscado y que al final he hallado sobre una pequeña montaña de Bosnia-Herzegovina y no en los lugares equivocados, como el deporte, que hasta entonces había sido mi ídolo falso pues llegué a ser atleta de élite y campeón mundial militar de carreras de ultrafondo, las más duras del calendario deportivo por la dedicación y los sacrificios que exigían, pero para mi buen Dios tenía cero dedicación y cero sacrificios, y nuevamente la Gospa actuó haciéndome descubrir que todas esas cosas como la fama, el prestigio, el triunfo profesional...tienen fecha de caducidad y dejan vacío el corazón, porque solamente Dios puede satisfacer todas sus aspiraciones.

¡Qué bien se estaba allí arriba en la Colina de las Apariciones!, parecían las faldas del monte Tabor, entre aquellos arbolillos venerables que doraban los rayos oblicuos del sol acercándose lentamente en su ocaso, y entre cuyo ramaje de hojas aterciopeladas y pálidos colores, tantas veces había flotado la dulce imagen de la Gospa y de los Ángeles que le acompañaban, todo era paz y silencio, emoción y luz de algo divino sobre aquella colina, en la que sin duda, como en el Tabor, se habría oído la voz del Padre: *“Esta es mi Hija amada, escuchadla”*.

OCTAVA GRACIA: LA SUBIDA AL KRIZEVAC

Pero la liberación total llegó a continuación, al bajar de esta colina, en la escalada al monte Krizevac, el monte en el que viví mi vía crucis personal y nuevamente acompañado de los dos cirineos que la Gospa me concedió, y además descalzos porque la bondad de Norah es tan grande que a pesar de haberse hecho de noche y acabar de conocernos, tuvo esta generosidad de querer ofrecerlo por mi esposa; Santi y yo no tuvimos más remedio que quitarnos también nuestras botas de campaña y comenzar descalzos, no solo la subida sino también la peligrosa bajada cuando se nos hizo de noche.

Comenzamos Santi y yo, con las botas en las manos, detrás de Norah que ya se había descalzado, la subida por aquel sendero erizado, con pedruscos cortantes, de duro y espinoso suelo donde fallaba muchas veces la planta del pie desnuda, arrodillándonos para pronunciar las oraciones serenas, profundas, fuertes, dulces y amables del Padre Slawko, recogidas en su libro *Ora con el corazón*, y

levantándonos con dificultad para seguir otra estación con la vista y el corazón puestos en aquella Cruz Blanca, por aquel duro camino que Jesús recorrió cargado con la Cruz, en el que caía y se levantaba y volvía a caer, pero seguía y nosotros con Él al lado de su Madre dolorosa, y teníamos que llegar hasta la última estación, hasta llegar a ver sus manos y sus pies clavados en la Cruz y su pecho abierto entregando la última gota de su sangre, y a su Madre para que nosotros recibiéramos el Bautismo de su Sangre, con que firmaba su Maternidad y nuestra filiación ante el Padre celestial.

¡Y allá íbamos los tres con la misma esperanza! aunque fuera por camino tan difícil, cayéndonos y levantándonos, pero llenos de fe, de amor y de felicidad y celestial consuelo, era increíble en ese momento recordar que estábamos haciendo lo mismo que hicieron los militares croatas y que tanto nos impresionó hace unos meses al comienzo de la Misión: ¡así son las cosas de la Gospa!

En cada estación dejé unas cuantas preocupaciones que guardaba en la mochila, sobre mi espalda, tras cada estación me sentía más ligero: había dejado en las manos de Jesús otro problema o tal vez otro problemón que me angustiaba y que venía cargando y me daba cuenta que algo superior a mí me iba guiando, algo que no se puede explicar pero que me dio una inmensa paz interior.

Hacia la mitad del camino, sentí una fuerte emoción, había llegado allí casi sin saber cómo, “casi en volandas”, acompañado por mis dos cirineos, me sentía feliz, con una paz total en el recogimiento del espíritu que contemplaba aquella escena “semicelestial”, de una luz y resplandor que parecía inundar todo mi ser, como no recordaba haber sentido nunca...aquel sol que descendía hacia el ocaso a nuestra derecha sobre los montes, pero que nos acariciaba con un calor suave, suave que traspasaba dulcemente nuestros uniformes de campaña, y aquel resplandor vivísimo que no me atrevía a enfrentarme con él porque me parecía que sería una profanación, pero lo agradecía como una delicadeza del cielo.

Sí, aquella subida al Krizevac así la recibía y no se me olvidará en la vida, la dulcísima impresión, natural sin duda, pero también lo natural a veces se percibe como impregnado de sobrenatural, por sus efectos.

Nos hallábamos en la séptima estación de aquel Vía Crucis que subía a aquel Monte Santo, que parecía el monte de la vida y la felicidad; poblado de almas puras y espíritus anhelantes que salpicaban toda su ladera; de pie, de rodillas e inclinados hasta besar suavemente el suelo donde parecían estar marcadas las huellas de Jesús y de su Madre apenada, camino del Calvario de Redención.

Llegamos los tres a la cima del Monte Santo, a la gran Cruz Blanca, unidos en un solo corazón y una sola alma, capitaneados por un espíritu totalmente impregnado de Dios, con el dulce influjo de la Gospa, en silencio, recogimiento, humildad y esperanza...se palpaba la fe y allí reconociéndonos pecadores pero confiando en nuestro Padre y nuestro Redentor, llevando nuestras cruces con Su Cruz, ayudados con la dulce compañía de Su Madre y de nuestra Madre como Él lo hizo, descubrimos que estaba nuestro Cristo esperándonos, libre ya de todas las preocupaciones brotaron de nuevo las lágrimas de liberación que experimenté en la Confesión y sobre el Podbrodo, pero esta vez como un río desbordado e imposible de controlar como nunca antes me había sucedido, me uní en oración a mis amigos mientras la Gospa me hacía sentir el calor de su corazón maternal, ese calor que tantas veces calentó esta feliz aldea de Medgujorge, suya como ninguna, y que perfectamente ha recorrido todas sus calles, sus plazas, sus viviendas, todos sus hogares, su gran parroquia del Apóstol Santiago, dejando en todas partes su Paz y

su Bendición, y me hablaba al corazón haciéndome sentir que esas eran sus lágrimas de alegría por cada hijo que regresa a la Casa del Padre.

Cuando bajé de este monte santo, sentí como si hubiera renacido y miré al mundo con distinta luz en mis ojos, veía mis problemas y sufrimientos desde un punto de vista distinto y sabía que hay alguien por encima de mí, que no me dejaría caer, incluso cuando llegase el momento más temido para todos: ¡la muerte!, que en mi caso estaba a la vuelta de la esquina; se acercaba inexorablemente el fin del plazo de vida de mi esposa, pronosticado por los médicos.

La muerte, lo que los hombres sin fe llaman desgracia, cambió de nombre cuando pasó allí arriba en el Krizevac y en el Podbrodo por las manos de Jesús y de su Madre y se convirtió en una Bendición; aunque no se llegara a producir el milagro tan pedido por mí y por mis amigos, y veinte meses mas tarde de comenzar esta aventura con la Gospa, el 17 de junio de 1996 falleciera mi esposa con treinta y tres años de edad, la Gospa no se dejó ganar en generosidad, le pedíamos alargarle la vida unos cuantos años más aquí en la tierra y nos concedió mucho más que esto, su Vida Eterna, (pero esto forma parte del final de esta historia), y la Gospa no me dejó solo cuando parecía que me faltaban las fuerzas, al convertirme de golpe en padre, madre y ama de casa, además de militar con un montón de obligaciones y ausencias fuera de casa por maniobras, servicios, misiones.....esa sensación de ser sostenido justo cuando pensaba que no podía, me devolvió la fuerza para mirar mas allá y seguir superando más obstáculos.

NOVENA GRACIA: UN DULCE DESPERTAR EN LOS BRAZOS DE LA GOSPA

Después de la bajada del monte Krizevac nos invitaron a cenar en su casa un grupo de mejicanos que conocimos en el Podbrodo, pertenecientes a una asociación mariana llamada María Visión, que iba recogiendo testimonios por todos los lugares de apariciones marianas del mundo, y tras la cena grabaron el testimonio de la curación inexplicable del cáncer de Norah y también el testimonio de Santi y el mío; recuerdo que, después de contar como había sido mi conversión en Medgujorge, le pedí a la Gospa que no permitiera que se apagara el fuego que Ella había prendido allí y puedo ahora confirmar, después de tantos años, que ese fuego lo prendió maravillosamente porque sus llamas van en aumento de día en día.

Cuando llegó la hora acompañamos a Norah a su pensión, donde la esperaban preocupados los amigos de su grupo de Suiza porque llevaba todo el día perdida con nosotros, después con mucha pena nos despedimos de nuestra entrañable amiga de un solo día, pero suficiente para que esta amistad aún se mantenga hoy no solo con ella sino también con nuestro querido Othmar, su marido, y sus seis maravillosos hijos, Ángela, John Patrick, Andrés, Carlos, Alex y Chantal, que espero que no se pierda nunca, después Santi y yo nos fuimos también a nuestro Destacamento y tras este día tan intenso por la cantidad de gracias recibidas, enseguida caí en un profundo y feliz sueño que la Virgen interrumpió.

Fue muy fuerte, la Gospa me despertó a las cuatro de la madrugada con su dulce y cariñosa voz maternal y me dijo las palabras: ***“abandónate en mis brazos”***, además de darme otro de los regalos mas grandes: la vocación al Opus Dei, ese mismo día 19 de marzo cuando la Gospa me habló y puso en mi corazón el fuerte deseo de conocer la Obra en esa fecha 19 de marzo, después comprendí su significado, y es el día en el que los fieles supernumerarios renovamos todos los años nuestro compromiso de servir a Dios en este camino por el que nos ha

llamado, desde entonces cada 19 de marzo no solo renuevo este compromiso sino también el de permanecer luchando en este Ejército Espiritual bajo el mando de nuestra mejor Capitana.

La Gospa me dio esta vocación porque la Obra nació bajo su manto, todo el desarrollo de la Obra hasta llegar a erigirse en una Prelatura Personal ha estado bajo su protección, Ella preside todas nuestras normas, medios de formación y actos de piedad, es nuestra esperanza y el asiento de la sabiduría, y así es como siempre cariñosamente la invocamos.

Al oír las palabras: ***“abandónate en mis brazos”*** que me despertaron, me vino una fuerte e inexplicable alegría unida a una tormenta de emociones tan grande que no pude seguir durmiendo, salté de la cama sin hacer ruido para no despertar a Santi, que tenía su cama justo frente a la mía, me vestí y me dirigí hacia el santuario, de noche, sin saber qué iba a hacer a las cuatro de la madrugada con el santuario aún cerrado, pero vibrando de alegría, con ese aroma tan celestial que las palabras de la Gospa imprimieron en mi mente y en mi corazón, al mismo tiempo que mi alma se llenaba de felicidad y en mi interior no dejaba de decirle: “¡gracias Madre!, ¡gracias Madre!, ¡gracias Madre!”, al compás del fuerte ritmo de los latidos de mi corazón acelerado por tantas emociones.

Salí de mi Destacamento y me puse a andar con el convencimiento de que me iba a encontrar con alguna persona, porque la Gospa puso en mi corazón ese sentimiento de que iba al encuentro de alguien, para ratificar que las palabras que me despertaron no habían sido producto de mi imaginación o un sueño, me condujo por un bosque que se encontraba entre nuestro Destacamento y la Parroquia, a través de un sendero que yo desconocía, y movido como por un impulso sobrenatural que me hizo rectificar varias veces la dirección, llegué otra vez al encuentro de Norah a las cuatro y media de la mañana, haciéndose realidad este sentimiento cierto, y era increíble verla a lo lejos casi amaneciendo, con su pañuelo en la cabeza cubriéndole aún los efectos de la quimioterapia, abrazada a otros dos peregrinos suizos y cantando con ellos mientras se dirigía hacia la Parroquia, para asistir a la Misa de despedida de su peregrinación que empezaba a esa hora, me puse a correr y los alcancé enseguida, le dije: *“la Virgen me ha despertado y me ha traído hacia ti”*, le conté todo lo que me acababa de suceder con la Gospa, hacía tan solo unos minutos, con los ojos llenos de lágrimas, al intentar explicar la voz tan dulce de la Virgen, Norah emocionándose también, me dijo: *“Te creo Ramón, el Señor y la Virgen, a veces nos hablan y si Ella te ha dicho que te abandones en sus brazos, hazlo”* y fue maravilloso y muy emocionante tanto este encuentro dirigido por la Gospa como la participación en la Misa que hoy la Virgen me adelantó en casi tres horas, para que pudiera compartirla con mi amiga y los peregrinos suizos.

Después, al cabo de un tiempo te enteras que lo que te ha sucedido se llama locución y es lo mismo que le ha ocurrido también a otros hijos pródigos después de un largo tiempo de ayuno y oración; no se puede describir la voz de la Gospa, su dulzura, su tono, su cariño, su comprensión, y todo esto sin ruidos de palabras externas, interiormente en lo más hondo de tu corazón. ¡Sí, es cierto!, la Gospa habla a los pobres pecadores alejados de Dios, sin acordarse de Él durante dieciocho, treinta o cuarenta años y te concede enormes gracias sin saber explicártelo, pero que te hacen sentir parte del Cielo, y no puedes dejar de preguntarte ¿por qué a mi ?; por eso animo a todos los futuros peregrinos, que estáis leyendo este testimonio, para que visitéis a la Gospa ahora que se está aún apareciendo en Medgujorge, porque seguro que la Madre de Dios os tiene preparadas también las gracias que necesitáis, Ella al igual que una madre no trata

igual a todos sus hijos, allí le da a cada uno lo que más necesita y no hay que ser especial, si a mí me ha dado tanto estando tan alejado de Ella, igualmente te está esperando a ti para darte incluso mucho más, solo tienes que abrirle el corazón.

Cuando regresé al bungalow en nuestro Destacamento, Santi acababa de levantarse y me preguntó que donde había ido hoy tan temprano, cuando le conté todo esto y encima le dije que la Virgen me había dado un fuerte deseo de conocer la Obra, porque yo le pedí que me ayudara a mejorar mi formación cristiana y a mantener, cuando llegara a casa, este fuerte nivel de espiritualidad y oración que hay en Medgujorge, se emocionó muchísimo y junto a las palabras *“no te preocupes hermano, que si la Gospa lo quiere, conocerás la Obra”*, se nos escaparon a los dos unas cuantas lágrimas en medio del fuerte abrazo que nos dimos.

MI ÚLTIMO DÍA EN MEDGUJORGE: FIN DE LA MISIÓN

En este último día quise despedirme sin prisas de la Gospa y estar toda la noche junto al Santísimo en Adoración, era la última noche y quería aprovechar al máximo hasta el último segundo como hacen los recién enamorados cuando se tienen que separar, así que tras la Adoración nocturna con el Padre Slawko y con Santi en la parroquia de Santiago, le dije al Padre que era mi última noche en Medgujorge, que al día siguiente finalizaba la Misión y con gran pena en mi corazón tenía que regresar a España.

Tras la Adoración nocturna le propuse al Padre Slawko que subiera conmigo al Krizevac por última vez, y me dijo que me esperaba en la primera estación del Vía Crucis a las cuatro de la madrugada.

Durante ese tiempo, desde que acabó la Adoración en la Parroquia hasta las cuatro de la madrugada, yo me fui al Oratorio del Oasis de la Paz y allí continué la Adoración; fue Santi el único que supo que no dormiría esa noche en el bungalow del Destacamento, esto estaba prohibido pero me daba igual porque la Gospa se iba a encargar de que nadie más se enterara y así pasé mi última noche en la comunidad mariana Oasis de la Paz.

Esta comunidad fue fundada por el sacerdote pasionista P. Gianni Sgreva en 1985 en Italia, formada por hombres y mujeres célibes que se consagran a la oración de alabanza e intercesión por la paz del mundo según el mensaje de Medgujorge y fue la Santísima Virgen, por medio de la vidente Marija Pavlovich, quien requirió una nueva comunidad religiosa para la acogida del amor de Dios y de los hermanos en Cristo, la expiación de los pecados y la intercesión por la paz en la Iglesia y en el mundo; profesando además un cuarto voto de intercesión continua por la paz. El Santísimo Sacramento es adorado noche y día en turnos por los hermanos y hermanas, la vida del Oasis de la Paz está caracterizada por la oración, el silencio, el recogimiento, el trabajo, el ayuno y la alegría, visten hábito azul, con correa a la cintura, corona de la Virgen y capa blanca; en aquella época todavía se encontraba en fase de construcción y vivían en caravanas en mitad del campo, a los pies del Krizevac, con gran austeridad y pasando mucho frío en invierno y mucho calor en verano, entonces solo tenían construido el maravilloso y celestial Oratorio, de piedra y ventanas con vidrieras, donde permanecían con el Santísimo en Adoración Perpetua, y cada consagrado/a hacía siete horas de oración diaria; yo iba con frecuencia por allí a pesar de que se encontraba alejado de mi Destacamento y tenía que llegar corriendo.

De aquella última noche de Adoración hasta las cuatro de la madrugada, guardo el grato e imborrable recuerdo de la joven consagrada, a la que acompañé casi toda

la noche adorando al Santísimo; cuando entré en el Oratorio vestido de uniforme me quedé en los últimos bancos y ella que estaba junto a Jesús Sacramentado, rezándole, cantándole y tocándole la guitarra, volvió la vista atrás y al verme se quedó sorprendida y pensando qué haría aquí este “loco casco azul”, de vez en cuando me miraba, pero cuando iba pasando el tiempo y veía que yo seguía ahí atrás rezando, se acercó y me ofreció una especie de almohadilla que se usaba para descansar las piernas apoyándote hacia atrás cuando estás largas horas orando de rodillas; esta noche fue la mejor, la más corta y emotiva de todas.

Cuando llegó la hora acordada con el Padre Slawko me fui a la falda de la montaña y allí me reuní con él en la primera estación y comenzamos nuestro Vía Crucis aún de noche, subimos en silencio mientras el Padre iba recogiendo todo lo que los peregrinos dejaban en las estaciones: fotos, cartas, rosarios, cruces...; al llegar arriba permanecemos durante un tiempo en profundo silencio y con una gran paz bajo la Cruz Blanca, estos fueron los momentos de oración de mayor intensidad de todo el Vía Crucis con mi querido Padre Slawko Barbárik.

Llegó la hora triste de bajar pues faltaban solo algunas horas para abandonar esta aldea bendita y regresar a España; allí dejaba con mucha pena la gran Cruz Blanca y aquellos venerables árboles que con su limpia mirada al cielo eran como símbolo de oración, de fortaleza y de eternidad; allí dejaba aquel ambiente como perfumado de tantos corazones humildes, que allí mismo habían derramado las lágrimas de sus ojos por la salvación de sus seres queridos y la del mundo entero; allí dejaba aquel trocito de Cielo en la Tierra, por donde tantas veces había paseado nuestra Madre y Reina de la Paz para decir a los hombres que con Su Hijo estaba siempre delante de Dios orando y abogando por nosotros.

¡Qué bien se estaba allí arriba con la Gospa y el Padre Slawko!, pero tenía que bajar para seguir adelante el camino difícil y misterioso de mi vida; el vuelo desde Split para España partía a mediodía y aún me quedaba un largo recorrido en autobús desde Medgujorge hasta el aeropuerto, en compañía de mis soldados cascos azules que también finalizaban la Misión.

Poco a poco y despacio, como quien se aleja con cierta pena y sentimiento de donde se siente plenamente feliz, comencé la bajada con el Padre Slawko por aquella ladera de la montaña, difícil como el camino de la vida, pero en brazos de nuestra Madre, como niños impotentes, bajábamos seguros.

Y volvimos por las mismas piedras por las que yo había subido tantas veces durante ese periodo de seis meses que duró la Misión, con los mismos sentimientos de fe y devoción, con el sol tratando de salir ya detrás de los montes, iluminándonos el camino que subimos unas horas antes a oscuras; pero en nuestro espíritu seguía luciendo y aumentando la luz de la Fe y de la Esperanza, iba con el Padre Slawko en silencio, no rezábamos verbalmente, pero mi espíritu y corazón lo hacía intensamente...*Madre, Madre, no me dejes nunca, que Tú estás aquí, que llevas viviendo aquí tanto tiempo...si Tú te marchas ¿qué será de nosotros?...tal vez yo me he olvidado mucho de Ti, tal vez me he escondido de Ti, ¡búscame Madre, búscame Madre como buscaste aquella vez a Tu Jesús cuando se Te perdió en Jerusalén; pero búscame que me encontrarás y me volverás a hacer feliz!...*

Y así íbamos bajando, bajando, suavemente pero con plena confianza y seguridad pidiéndole fielmente que me acompañase en mi vuelta a España para no separarme ya nunca más de Ella.

Cinco años después la Gospa estaba esperando allí arriba al Padre Slawko, fue a buscarlo precisamente a ese lugar, para recompensarlo por la generosidad y el sacrificio que nunca había escatimado para hacer este Vía Crucis, dos días a la

semana durante las horas en que debería estar descansando de sus largas jornadas de trabajo; al llevárselo la Gospa al Cielo tuvieron que poner a tres hermanos franciscanos para que realizaran todo el trabajo que el Padre llevaba a cabo diariamente.

DÉCIMA Y ÚLTIMA GRACIA: ¡UNA VISITA MUY DESEADA DEL CIELO!

La segunda parte de la historia le toca a mi hijo contarla con todos los detalles ahora que ya lo ha asimilado, (en el archivo de audio adjunto está grabado su testimonio), la Gospa, otra vez después de un largo periodo de tiempo, nos ha sorprendido en la misma fecha, el día de San José 19 de marzo, esa noche de San José pero ahora del año 2011, cuando realizábamos el Retiro con el Padre Juan Carlos Lisa, organizado por Inés en San Miguel y los Peñones de la Sierra de Hornachuelos en Córdoba, después de quince años del fallecimiento de mi esposa, a mi hijo le visita su madre y con ella viene Jesús.

Yo tengo que reconocer, el resto lo cuenta mi hijo en la grabación, que después de estos quince años del fallecimiento de su madre, seguía aún muy preocupado y rezando mucho por ella con el deseo de saber si ya estaría en el Cielo con la Virgen, pues albergaba dudas y una gran pena al no conseguir que recibiera los sacramentos de la Confesión y la Unción de enfermos antes de su muerte, debido a los obstáculos con los que me encontré dentro de la propia familia, ya que algunos familiares a pesar de ser “creyentes”, pensando que se iba a asustar al ver al sacerdote, se convirtieron en la principal barrera; no tuve fuerzas, en aquellos momentos de fase terminal de la enfermedad tan duros para mí, de impedir que se marchara el sacerdote sin administrarle los sacramentos; el Padre, al ver que no nos poníamos de acuerdo y que estaban todos en contra, se marchó aplazándolo para otro momento en el que estuviéramos todos más tranquilos y yo dejándome manipular por todos permití que se marchara, pero por otro lado estaba tranquilo porque todo ocurrió tal y como le encomendé a la Gospa durante el Rosario que recé con mi madre, mi hermana y mi cuñado, en la capilla del mismo Hospital justo antes de su muerte, pidiéndole delante de la imagen de la Virgen de Fátima que si Ella se la quería llevar al Cielo la recogiera en mis brazos, y así fue, mi esposa falleció en mis brazos nada más terminar el Rosario y marcharse el sacerdote sin administrarle los sacramentos.

En agradecimiento a esta petición atendida favorablemente por la Virgen, le puse en su lápida la imagen de la Gospa de Tihalina grabada en mármol blanco con láser, (ahora en el cementerio hay muchas imágenes de la Virgen de Tihalina), y debajo un pergamino en bronce con uno de los mensajes más bonitos que hasta esa fecha, 17JUN96, había dado la Gospa:

“Queridos hijos, os amo con un amor especial y deseo llevaros a todos con Dios, quiero que entendáis que esta vida dura poco comparada con la del Cielo, por tanto decidíos una vez más por Dios, solo así podré mostraros cuanto deseo que todos lleguéis conmigo al Paraíso”.

Cuando mis hijos eran pequeños y visitábamos a su madre en el cementerio, permanecíamos allí con una gran paz al mirar la imagen de la Gospa y leer este mensaje, estábamos todos abandonados en Sus brazos, los niños, su madre y yo; la Gospa llenó el enorme vacío que su ausencia produjo en nuestro hogar, y yo acogiendo con mucha fe el consejo que me dio D. Javier Echevarria Obispo Prelado del Opus Deis, le di el encargo de ser la Madre, la Ama de casa y nuestra Reina y a

San José, nuestro Padre y Señor que nos socorriera y nos protegiera como hizo con la Virgen y el Niño y así ha sido hasta la fecha, pero ahora desbordándonos con estas enormes gracias.

La Gospa no se ha dejado ganar en generosidad y otra vez en el día de San José nos ha dado la gran alegría no solo de saber que mi esposa ya está en el Cielo sino también de concedernos su visita acompañada de Jesús, pudiendo encontrarse con nuestro hijo y verla tal y como la recordaba en las fotografías poco antes de fallecer con treinta y tres años, y poder hablar con su madre por primera vez además de darle un fuerte abrazo antes de marcharse de nuevo muy alegre con Jesús.

Todo sucedió durante la Oración de Intercesión con el Santísimo expuesto en la Capilla, al imponernos las manos el Padre Juan Carlos Lisa, este Padre, que estuvo bastante tiempo viviendo en Medgujorge, ha sido el instrumento que la Gospa ha utilizado para concedernos dos mensajes, el primero para mi hijo cuando le dijo al oído durante la imposición de las manos:

“Jesús me está dando una visión en la que tu vas con Él charlando amigablemente por un camino y de repente se para y te pone Sus manos en tus hombros y te pregunta: ¿Quieres ser Mi amigo? ahora ya respóndele tu”.

Y el segundo mensaje, después de imponerle las manos a mi hijo, cuando me las impone a mí y me dice al oído:

“Está dándome la Virgen una visión en la que Ella ha depositado una mariposa en tu corazón que representa una gracia muy especial que te va a conceder”.

En ese momento yo no sabría describir con palabras la cantidad de emociones que experimenté al mismo tiempo, junto a una inmensa alegría, escalofríos y una paz muy profunda, mientras observaba que algo muy fuerte le estaba ocurriendo también a mi hijo, ya que no paraba de llorar sentado a mi izquierda, pegado al altar frente al Santísimo, en las sillas que se colocaron para recibir la imposición de manos durante la oración de intercesión; después permanecimos en las sillas unos minutos hasta que logramos recuperarnos y nos volvimos a sentar en nuestro banco para dejar las sillas libres para los que faltaban por recibirla.

En el banco, mi hijo seguía llorando y luego salió fuera de la capilla para tomar aire porque estaba muy acalorado y emocionado; terminaron todos los que faltaban por pasar y nos fuimos a dormir, en la habitación yo le conté lo que me había pasado y él hasta el día siguiente por la noche cuando íbamos en el coche de regreso a casa, no me contó todo lo ocurrido en la capilla con el Padre Juan Carlos.

Toda esta historia decidimos con Inés y con otro amigo que debíamos contársela al Padre Juan Carlos Lisa antes de marcharse para Argentina, así que a la semana siguiente del retiro fuimos a Sevilla a la casa donde se alojaba el Padre, le conté yo mi testimonio, que desde el principio al final no paró el Padre Juan Carlos de derramar lágrimas y después esta última parte se la contó mi hijo, que también le emocionó muchísimo, porque de lo que mejor se acordaba del retiro era de lo que sucedió con él durante la imposición de las manos en la oración de intercesión, pero de todo lo demás si no se lo contamos no se hubiera enterado y nos pidió permiso para contarle en sus próximos retiros, después cenamos todos juntos con el Padre Juan Carlos, y la familia con quien se alojaba.

La Gospa nos ha concedido la visita de mi esposa, que ya está en el Cielo, cuando Dios lo ha juzgado conveniente, para disipar las dudas y confirmar lo que deseaba y esperaba conocer después de tantos ruegos, para que creamos que después de la muerte hay vida y para que compartamos estas gracias con nuestros hermanos, pues como dice Sor Emmanuel una gracia compartida produce muchas

más; y esto para dejarlo aún mas ratificado sucedió a través de un sacerdote que ha vivido en Medgujorge, convirtiéndose en el mejor testigo de esta maravillosa, apasionante y milagrosa última parte de la historia.

Todo esto es Medgujorge y mucho mas, es ese **“Tesoro Escondido en un campo”**, es la **“Perla Valiosa”**, es el **“Puerto Correcto”** al que por fin hemos arribado después de haber naufragado en los demás puertos que el mundo nos ha ido ofreciendo engañosamente.

Pero el viaje aún no ha acabado en este puerto, al volver casa, a los problemas, a la cruz escondida de cada día, sin brillo y sin consuelo, a nuestro Krizevac oculto, debemos seguir ese rumbo bueno que la Gospa nos ha descubierto en Medgujorge, con el fin de poder arribar un día quizás no muy lejano a nuestro puerto verdadero y definitivo que es el Cielo, donde nos esperan nuestros compañeros de viaje, peregrinos de Medgujorge y nuestros seres queridos, donde hablaremos y recordaremos toda esta maravillosa aventura que hemos vivido con la Gospa en ese lugar llamado Medgujorge.

Las generaciones futuras envidiarán a quienes hemos vivido en este largo periodo de tiempo en el que la Madre de Dios ha bajado del Cielo por última vez, para estar con sus hijos, señalarles el camino correcto y conducirlos directo al Cielo.

EL CASCO AZUL RESCATADO POR LA GOSPA